

Frente Polisario: "El acuerdo tripartito es un cadáver"

PEDRO COSTA MORATA

EL 'acuerdo de Madrid' que repartió el Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania es un cadáver en descomposición a los tres años de su conclusión", manifestó Ahmed Bujari, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Frente Polisario, en su intervención pública en Madrid, dentro de los actos organizados por la Asociación de Amigos del Sahara para recordar aquellos hechos.

Las responsabilidades quedan intactas

Los acuerdos del 14 de noviembre de 1975, firmados por España, Marruecos y Mauritania, no eximen de las responsabilidades contraídas a ninguna de las tres partes, según Bujari. Estos acuerdos, añadió, condicionan el presente y demuestran el empeño de dar la espalda a la realidad de nuestra lucha victoriosa.

Con motivo de los actos que han conmemorado el reparto del Sahara, han vuelto a surgir opiniones sólo hasta hace poco uniformes y, en realidad, claramente dispares. La cuestión se plantea, fundamentalmente, en el papel que debe o no desempeñar España en la resolución del conflicto. Y esto ya lo ve cada uno según el color de sus intereses a corto plazo. Por contra a la exposición lineal e ineluctable de los líderes polsarios sobre la evolución de su lucha de liberación —organización política y militar, concienciación de la población, campaña internacional de reconocimientos, ataques insistentes sobre la economía mauritana, etcétera— aparecen las sinuosidades de las posturas de la izquierda más representativa —PSOE— según se aproxima, curiosamente, la victoria del pueblo saharauí.

Se ha desatado una dinámica de paz, diría Bujari, a partir del 10 de julio y de la caída del régimen de Daddah, pero también se ha organizado otra dinámica paralela para sabotearla, partiendo del reino de Marruecos. "Desde esta fecha, algunos de

los agresores hablan de paz, pero faltan otros...". Mientras tanto, se equivocan los que dicen que es inútil denunciar los "acuerdos de Madrid", que constituyen para el Frente Polisario el comienzo del fraude internacional por parte de los firmantes y el arranque de toda solución del problema. Se trata de un asunto de descolonización frustrado, que debe asumirse como tal por la Comunidad Internacional y por la potencia administradora, España.

El PSOE no firma

Sobre una mesa al efecto, los partidos políticos y organizaciones sindicales y de otro tipo estamparon firmas representativas, apoyando el escrito que una vez más se dirige al presidente del Gobierno. Se pide que el Gobierno reconozca: primero, al Frente Polisario como único y legítimo representante del pueblo saharauí; segundo, a la República Árabe Saharaui Democrática como Estado libre y soberano; y tercero, la nulidad de los "acuerdos de Madrid". Pero el PSOE y la UGT se abstuvieron de firmar.

Tenemos que condenar la traición de España, decía el representante del Polisario en su discurso, pero reconocer también la solidaridad permanente del pueblo español, aunque tampoco vamos a ocultar que son militantes de centrales sindicales con las que mantenemos estupidas relaciones los que cargan armas en puertos españoles con destino a los países agresores...

Una de las alocuciones de los actos, que puede atribuirse con fundamento a la línea del PSOE, dejó caer como a media voz que la conferencia de paz para acometer de forma negociada el fin de la guerra había de ser promovida o encuadrada por las Naciones Unidas y habría de sentar a la mesa a las cuatro partes del litigio. Luego, como aclaración, se dijo que las partes eran Marruecos, Mauritania, Argelia y el Frente Polisario... Pero, ¿dónde queda España? ¿Cuál va a ser su papel "reparador"?

La "política exterior de Esta-

do", en su acepción más favorable a la derecha, ya está ahí, ante el conflicto del Sahara. Porque parece que va a favor de los intereses de España el tratar por todos los medios de quitarla del escenario —francamente escabroso— de las negociaciones, de los reconocimientos y de los compromisos internacionales. Solamente el Frente Polisario —y la mayoría de las fuerzas de izquierda españolas— insiste en que España tiene un papel irrenunciable.

Para Mauritania sería un alivio definitivo que España asumiera sus obligaciones abandonadas y reclamara la administración que le corresponde o recusara la autodeterminación "inconclusa", tal y como se reconoció el 26 de febrero de 1976. Para Marruecos esto sería otra vez motivo de chantaje y de presión sobre Ceuta y Melilla. Argelia no pide otra cosa que la vuelta de la postura de España a la situación anterior al 14 de noviembre de 1975. El Gobierno español prefiere mantenerse al mínimo de actividad, tratando de escaparse permanentemente del trauma que le espera.

La RASD ya es un hecho

El agobio militar del ejército saharauí sobre Mauritania ya ha tenido una primera y fundamental consecuencia: Nualhot está dispuesto a "renunciar" a lo que le tocó en el reparto. Este trozo es parte ya, de hecho, de la República Árabe Saharaui Democrática, aunque Marruecos multiplique sus amenazas y sus denuestos. El reconocimiento de Tanzania de la RASD, coincidiendo con el 14 de noviembre, es otro hito importante, no tanto por el peso del país en cuestión en el concierto africano, sino por el "deshielo" de los países anglofonos frente a la causa saharauí. Futuras reuniones en el foro africano de la OUA darán más margen de actuación a los polsarios, una vez "introducidos" en las antiguas colonias inglesas, ajenas a la influencia francesa.

Falta conocer el contenido de los acuerdos de Bumedian con los dirigentes soviéticos, o adivinarlos con la próxima evolución

del conflicto; habrá que esperar acontecimientos. Pero queda fuera de toda duda que la independencia saharauí está garantizada ya. El problema de las nuevas fronteras y de las reticencias de Marruecos a "soportar" un régimen hostil en el Sur entra de lleno en la negociación declarada o secreta.

La RASD ya es un hecho y no demuestra excesiva agilidad política el seguir negándola. Su reconocimiento por parte de España, con Gobierno de UCD, sigue siendo utópico; pero es lamentable que la "alternativa PSOE" tema que le toque lidiar el reconocimiento y prefiera no pronunciar la palabra RASD, con la consecuencia de resistirse a declarar la nulidad de los "acuerdos de Madrid". El PSOE, por su parte, muestra claramente su pesar (sus "celos") por la baza que el Polisario regaló a UCD con la liberación de la última remesa de pescadores capturados.

Como siempre se previó, el Sahara es ya parte sustancial de la política interior española. El Polisario se aviene de mil amores a negociar con el partido en el Gobierno, dejando a un lado al PSOE, que no le podía dar esa satisfacción, y los socialistas, por su parte, intentan ahorrarse problemas futuros. ■



Ahmed Bujari, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Polisario: "Tenemos que condenar la traición de España, pero también reconocer el apoyo permanente del pueblo español".